

***En las nuevas provincias***  
**León Trotsky**  
**Fines de diciembre de 1912**

(Versión al castellano desde “Dans les nouvelles provinces”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 203-204. “Artículo sin indicación de lugar ni fecha en la publicación de la edición rusa de 1926.” Nosotros situamos en fines de diciembre de 1912.)

También llegaron malas noticias de las provincias conquistadas. Nos habían hablado de los vítores de júbilo de las poblaciones liberadas, de los discursos patrióticos de las delegaciones y del nombramiento de nuevos administradores. Pero los vítores y los discursos patrióticos se apagaron, dando paso al caos y la confusión. Antes de la guerra, ya existían en Macedonia fuertes elementos de desintegración social y anarquía política. La lucha de los chetnik y las voladuras con dinamita de los partisanos habían dado a estos elementos un aura de gloria, haciendo creer a algunos de estos hombres que podían hacer cualquier cosa. Quedaron atrapados temporalmente en la guerra y ahora han salido a la superficie, completamente corrompidos por su experiencia en los campos de batalla.

Tengo en mis manos una copia de una carta escrita por un funcionario enviado a Štip para abrir una sucursal del Banco Nacional. La carta me parece lo suficientemente elocuente como para ser relatada en su totalidad.

“Llegué hace cuatro días y ya me arrepiento de haber venido. La situación es terrible. Nunca hubiera imaginado que pudieran ocurrir cosas así. A las seis de la tarde, toda la ciudad estaba muerta. Las casas de los turcos y los judíos, es decir, la mitad de la población, estaban abandonadas. Todas las tiendas y casas de esta parte de la ciudad habían sido saqueadas o incluso destruidas. Los robos y los asesinatos estaban a la orden del día. El 2 de noviembre, a la hora de comer, vi con mis propios ojos cómo veinte o veinticinco personas, chetniks y vagabundos, atacaban a un anciano judío de sesenta o setenta años. Le rompieron el cráneo. Intervine y amenacé con llamar a la policía.

- Vamos a detenerlo, también es judío.

Me persiguieron, así que tuve que huir. Me refugié en casa, en el primer piso, y cogí una pistola, imitado por el propietario del lugar. Los delincuentes empezaron a aporrear la puerta principal, que era demasiado fuerte para ellos. Mi mujer, que se había quedado fuera, se escondió en el sótano; se dio cuenta de que yo no estaba allí y no podía ir a buscarme a ningún otro sitio. Tras un breve asalto, los villanos se marcharon.

Llamé al alcalde, al jefe del distrito administrativo, al jefe de la policía y al comandante de los chetniks. En una hora, todas las autoridades, de doce a quince personas, se habían reunido en mi casa. Rápidamente pudimos averiguar quién había matado al anciano. Eran chetniks notorios con delincuentes recién reclutados por ellos. Sin embargo, ninguno de ellos fue castigado. Aquí no hay tropas, por lo que reinan los chetniks. Durante este período, algunos de sus líderes robaron propiedades y dinero por valor de tres o cuatro mil liras (la lira turca vale veintitrés francos). En Radoviše, se sospecha que el superintendente de la policía local está compinchado con estas bandas.

Es una situación terrible. Rompe el corazón ver cómo asesinan sin motivo a pacíficos campesinos turcos, cómo les despojan de sus propiedades, cómo sus mujeres e hijos quedan condenados al hambre. Entre Radoviše y Štip, casi dos mil refugiados turcos, en su mayoría mujeres y niños, murieron de hambre, literalmente de inanición...”

Un hombre de setenta años con el cráneo destrozado, miles de mujeres y niños hambrientos, chetniks revolucionarios convertidos en bandidos, un comisario de policía

protegiendo a ladrones: éste era el cuadro de la vida social en las provincias liberadas. Inmersos en este clima, algunos de los nuevos administradores no siempre mostraron un heroísmo digno de Catón. Era un poder arbitrario con límites mal definidos, y las oportunidades de enriquecimiento rápido eran demasiado tentadoras. “Dile à N.N., escribió un funcionario a un colega, que la tierra se compra a buen precio, sobre todo en los campos de Ov.”

Los turcos huyeron, abandonando sus propiedades, por lo que el saqueo de tierras turcas está ahora en pleno apogeo. Muchos han olfateado el negocio, y han venido a echar un vistazo a los territorios ocupados. Alentados desde arriba, muchos soldados búlgaros creyeron que las tierras abandonadas les serían entregadas. Desde el primer día de libertad, se pusieron a buscar el lugar adecuado para plantar sus *estacas*... ¡Estos jóvenes soldados se equivocaban!

Al final de esta campaña, se llevarán a casa una baratija turca, una mano herida y un reumatismo que les atormentará el resto de sus vidas. La tierra será para los *čoradži*, los políticos ricos y con visión de futuro. Sin embargo, las nuevas zonas de influencia y las fronteras inviolables de los nuevos estados no se establecerán hasta dentro de mucho tiempo. Habrá una guerra civil en la que los chetniks seguirán teniendo la última palabra... El restablecimiento del orden en las provincias conquistadas será otra carga más sobre los hombros de la población trabajadora de Bulgaria.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)